

José Carlos de la Puente —con pluma firme, a la vez clara y metódica— nos muestra a los señores étnicos como personajes que, mediante sus batallas legales y mágicas, donde se entremezclaron la brujería y la política, lucharon por conseguir o mantenerse en el poder en los curacazgos de la región de Jauja. Esperamos que este estudio sea una invitación a otros historiadores para emprender investigaciones similares en otras regiones del país y en diferentes momentos históricos.

CLAUDIA ROSAS LAURO

Pontificia Universidad Católica del Perú

McEvoy, Carmen. *Homo Politicus. Manuel Pardo, la política peruana y sus dilemas, 1871-1878*. Lima: Instituto Riva-Agüero, Instituto de Estudios Peruanos, Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2007, 378 pp., ilustr.

Homo Politicus narra el enfrentamiento de Manuel Pardo y el Partido Civil contra el *Leviatán guanero*. Este último era, de acuerdo con lo que la autora señala, el sistema social y político que gobernaba el país desde la independencia. Construido sobre la base de las rentas del guano, incluía como sus principales actores a caudillos militares, políticos, especuladores y burócratas. Este sistema, funcional a los actores señalados, atentaba contra el desarrollo político y económico del país y traicionaba los ideales republicanos. Para la autora, Pardo y sus seguidores representaron una burguesía con un proyecto de construcción de una república moderna, con subordinación a la ley y separación de poderes. Sin embargo, se trataba de un republicanismo renovado y menos ingenuo que el de sus precursores intelectuales en los primeros años de la república. McEvoy considera que el éxito electoral de Pardo reflejó un movimiento republicano que aprendió la lección política de sus fracasos pasados y que, sin traicionar sus ideales, se volvió más pragmático a la hora de luchar por el poder.

La primera parte del libro se centra en discutir el triunfo de Manuel

Pardo en las elecciones de 1872. Luego se narran sus problemas en el gobierno, para concluir con el retorno al poder de los representantes del Leviatán y el exilio del expresidente civilista en Chile. El asesinato de Pardo en 1878, en medio de un intento por relanzar su proyecto nacional, es el epílogo a esta lucha casi épica que se narra en el texto.

La obra tiene muchas virtudes, de las cuales resalto dos. Para comenzar, muestra la importancia de lograr un balance entre la investigación empírica rigurosa y temas teóricos importantes. La historia es, sin ninguna duda, la disciplina de humanidades o ciencias sociales que más ha avanzado en calidad en los últimos veinte años en el Perú. Historiadores relativamente jóvenes (Paulo Drinot, Cecilia Méndez, Martín Monsalve, José Ragas, José Luis Rénique, Claudia Rosas o Natalia Sobrevilla, por mencionar algunos) vienen produciendo trabajos reconocidos en el Perú y en el extranjero por sus aportes al estudio de las grandes preguntas de la disciplina. McEvoy hace precisamente eso en su libro: enmarca el estudio de Pardo en temas importantes de la historiografía actual. Así, trasciende lo que sería un interesante recuento de datos y anécdotas y lo convierte en una reflexión sobre procesos e ideas que se comunica bien con otros campos de estudio. Por ejemplo, el libro servirá a los politólogos para explorar debates teóricos de la ciencia política. Entre otros temas, ofrece pistas sobre los mecanismos de formación de partidos políticos, presenta evidencia sobre los efectos nocivos de los recursos naturales en la construcción del Estado, discute el impacto de la sociedad civil en la desconcentración del poder y refuta a quienes ven un determinismo casi invencible en el peso de las estructuras en el desarrollo de la política.

En segundo lugar, sin dejar de lado la rigurosidad, el libro tiene la virtud de aproximar a la historia a quienes no son parte del gremio académico. El éxito de la historia mencionado anteriormente presenta una paradoja: se escribe más, se escribe mejor, se logra mayor reconocimiento internacional, pero en colegios y universidades se sigue enseñando lo mismo desde hace varios años (excepción hecha del interesante y ágil libro de divulgación de Carlos Contreras y Marcos Cueto *Historia del Perú contemporáneo*). Quizás sea un momento apropiado para que los historiadores hagan una pausa y difundan mejor algunos de sus trabajos.

Finalmente, quisiera hacer mención a dos puntos en los que discrepo con la autora. En primer lugar, temo que su reacción a posiciones estructuralistas dominantes hace unas décadas la hacen exagerar la capacidad de los agentes políticos. Hay algo trágico en los personajes estudiados por McEvoy en este y sus anteriores trabajos: el coronel Juan Espinosa, obsesionado con educar en valores republicanos al pueblo peruano, muere sin lograr avanzar sus proyectos; José Arnaldo Márquez, quien pudo ser la versión peruana de Domingo Faustino Sarmiento, acaba enfermo y pobre en Europa luchando por completar una máquina oxidada que ha inventado. Pardo, su personaje principal, tampoco se salva de este destino fatal. Estos fines trágicos son difíciles de conciliar con la importancia que le asigna la autora a la agencia (*agency*) de sus actores. Donde McEvoy ve una pelea formidable del actor político contra las condiciones que lo rodean también podemos ver a un hombre vencido por el peso de un país en el que no existían los sectores capaces de sostener su revolución burguesa. Así, la autora tiene la virtud de mostrar las simplificaciones del estructuralismo en el análisis de la historia y recuperar la importancia de la agencia para la política. Pero una lectura más estructural puede también ofrecer una interpretación coherente de la derrota final de Pardo o, cuando menos, de un empate con el Leviatán.

En segundo lugar, el libro presenta al Partido Civil como una burguesía peruana imbuida de valores republicanos, de la cual Manuel Pardo sería solo la cabeza. Ello mostraría un cambio en la *cultura dominante*, que la autora denomina como *de guerra*. En esta cultura de guerra del *Leviatán guanero*, los aliados cambian rápidamente de bando, los medios legítimos en la lucha por el poder eran diversos y la ley era una referencia, no una obligación. Sin embargo, la caída de Pardo nos hace ver, más bien, a un sector civilista manejado en buena medida por intereses de corto y mediano plazo y no comprometidos con el proyecto republicano. Así, una lectura alterna del trabajo mostraría una *cultura republicana* en realidad minoritaria y a varios de los aliados de Pardo apoyándolo por representar sus propios intereses y no por convicción. Es decir, la *cultura de guerra* parecería dominante también entre los republicanos.

Pero ¿podemos llamar *cultura de guerra* a esta forma de actuar de los políticos? ¿No es más bien una muestra de que en el Perú lo que mueve la acción política son cambios de interés de los actores involucrados que hacen que las alianzas sean inestables, los gobiernos caigan de improviso (democracias o autoritarismos) y la violencia sea un recurso entre otros más para acceder al poder? Es decir, más que *cultura* política lo que vemos es una débil fidelidad a cualquier régimen político o sistema de valores, pues por encima de ellos se colocan los intereses de los actores. Si es así, ¿no sería más preciso hablar simplemente de intereses que de *cultura* de guerra?

McEvoy nos brinda un trabajo completo y prolijo sobre un periodo que, cuando comenzó su investigación a fines de los ochenta, era poco conocido. Con cuatro libros sobre el tema, la autora, según propia declaración, abandona a Pardo, pero gracias a ella este personaje es ya un referente importante en la historia nacional y abre las puertas a muchos otros debates.

EDUARDO DARGENT BOCANEGRA
Universidad de Texas en Austin

NORDENFLICHT, Thaddeus von. *Tratado del arreglo y reforma que conviene introducir en la minería del reino del Perú para su prosperidad, conforme al sistema y práctica de las naciones de Europa más versadas en este ramo, presentado de oficio al superior gobierno de estos reinos por el barón de Nordenflicht.* Estudio preliminar de José Ignacio López Soria. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, 2007, 161 pp.

Con el propósito de mejorar el nivel tecnológico de la minería colonial, en 1787 el gobierno español contrató al sueco Thaddeus von Nordenflicht para liderar una misión en el Perú. Formado en el Instituto Metalúrgico de Friburgo y con experiencia en los aspectos prácticos de la minería debido a su labor como director de algunas minas alemanas de plata,